VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Problemas clínicos frente al tratamiento psicoanalítico de la perversión.

Otero, Tomas.

Cita:

Otero, Tomas (2015). *Problemas clínicos frente al tratamiento psicoanalítico de la perversión. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/820

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/zW0

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

PROBLEMAS CLÍNICOS FRENTE AL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO DE LA PERVERSIÓN

Otero, Tomas
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
El presente trabajo se inscribe en el marco de una beca de investigación UBACyT que lleva por título Clínica de las perversiones: constitución del síntoma y dirección de la cura dirigida por el Dr. Gabriel Lombardi. En este estudio realizaremos una aproximación a una serie de problemas con los que nos encontramos a la hora de intentar formalizar una dirección clínica en el análisis de las perversiones a los fines de integrarla dentro del campo de lo analizable: las dificultades del diagnóstico y el estéril alcance de la Verleugnung para dar cuenta de esta estructura, la eficacia literaria que nos legó la pluma de Sade y de Sacher-Masoch para situar el deseo en la perversión y el modo en que esto es un obstáculo para la praxis, el problema de la división subjetiva para poner en marcha el dispositivo analítico, en consecuencia, la dificultad para establecer una transferencia operativa para el análisis y por último la revisión de la posición del analista ante este tipo de casos.

Palabras clave
Perversión, Clínica, Problemas, Lacan

ABSTRACT
CLINICAL PROBLEMS FACING THE PSYCHOANALYTIC TREATMENT OF PERVERSION
This paper takes part in the UBACyT research fellowship entitled Clinic of perversions: constitution of the symptom and direction of the cure directed by Dr. Gabriel Lombardi. In this study we will make an approach to a series of problems that we fall in with when trying to formalize a clinical direction in the analysis of perversions in order to integrate it within the field of the analyzable: the difficulties of diagnosis and sterile scope of Verleugnung to regard for this structure, the efficiency bequeathed by Sade and Sacher-Masoch´s literary pen to place the desire inside perversion and how this is an obstacle to the practice, the problem of subjective division to implement the analytical device, therefore the difficulty in establishing an operational transference for analysis and finally the review of the analyst's position in this type of cases.

Key words
Perversion, Practice, Problems, Lacan

I. El diagnóstico y los límites de la *Verleugnung*

El 16 de enero de 1957 Lacan le arroja a su auditorio la pregunta ¿qué es la perversión? Y dice: "En el interior de un grupo psicoanalítico, se oyen en cuanto a esto las voces más discordantes" (Lacan 1956-57, p. 115). Aun hoy la perversión se presenta en psicoanálisis como un campo insuficientemente delimitado, con una casuística exigua y una falta de consenso que no es sin consecuencias en la clínica. Entendiendo por clínica, no nuestra experiencia *in situ* con el analizante, sino el redoblamiento teórico o la formalización de nuestra práctica.

El mito de que los sujetos perversos rara vez llegan a análisis aparece como un discurso universitario que ha dejado su saldo en lo real, esto es, una producción teórica confinada al campo de la neurosis y de la psicosis en desmedro de la perversión. Esto sumado a la falta de consenso que ha habido durante años respecto al diagnóstico de perversión, ha introducido un sesgo en la práctica analítica a la hora de pensar la conducción de la cura de las perversiones que ha dejado una deuda pendiente y un blanco en materia de perversión. En los últimos años hubo una creciente producción en lo concerniente a ceñir las coordenadas subjetivas de la perversión que favoreció el alcance psicopatológico y diagnóstico de este tipo de casos (Cf. Mazzuca 2004, Schejtman 2007, AAVV 2012), pero siguen siendo escasas las elaboraciones que hay respecto al análisis propiamente dicho de sujetos perversos.

Para comenzar a tratar la cuestión diagnóstica es necesario poner en tela de juicio la validez que ha tenido durante largo tiempo el mecanismo de la *Verleugnung* como patognomónico de la perversión, al constituir una vía esencialmente falsa de acceso a la posición subjetiva perversa.

Se ha hecho un estandarte de la desmentida como el mecanismo que daría cuanta de la subjetividad perversa y esto tiene su resorte en el célebre texto de Sigmund Freud sobre "El fetichismo" (1927). Se impone entonces revisar la lógica de la *Verleugnung*, y qué alcance tiene para dar cuenta de esta estructura. Es conocida por todos la tesis que Freud desarrolla en 1927 respecto de que el fetiche se fija como el sustituto del falo materno y que esta operación lleva por premisa la desmentida de la castración, dejando como efecto una desgarradura en el yo, una escisión que responde a ambas posiciones que asume el sujeto frente a la castración: la negación y la aceptación.

Una década después, en el capítulo VIII de *Esquema de psicoanálisis* (1940) Freud vuelve sobre el tema y nos dice allí: "no se crea que el fetichismo constituiría una excepción con respecto a la escisión del yo, no es más que un objeto particularmente favorable para el estudio de ésta (…) Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas; y toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se tomaron a medias, unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva"(Freud 1940, p. 205).

Dado el carácter póstumo de esta obra donde extiende la desmentida a otras constelaciones de la vida anímica por fuera del fetichis-

mo, éstas parecen ser las últimas palabras de Freud respecto de la *Verleugnung* antes de que la pluma caiga de su mano.
Es interesante notar que cuando Jacques Lacan retoma el trabajo de Freud sobre el fetichismo, deja de lado la *Verleugnung* -término que reserva estrictamente para su noción de acto (Cf. Lacan 1966-67 clase del 15-02-67) - y está particularmente interesado en la función del velo, en "el mantenimiento en pie de cierto decorado" (Lacan 1956-57, p. 158), la cortina incluso, donde se proyecta la imagen que se eleva a titulo de fetiche.
Entonces, para precisar bajo qué rubrica se enmarca el fetichismo Lacan avanza en la articulación entre la operación fetichista y el recuerdo pantalla o encubridor ya planteada por Freud en el texto de 1927 y dice: "Si puede designarse como el punto de una represión un fenómeno que puede pasar por imaginario, pues el fetiche es imagen proyectada, porque tal imagen es sólo el punto límite entre la historia, como algo que tiene una continuación y el momento en que se interrumpe. Esta imagen es el signo, el indicador, del punto de *la represión*" (Lacan 1956-57, p. 160, el subrayado es mío).
Vemos que Lacan entonces, no solo no habla de *Verleugnung*, sino que en el momento de la historia en que la imagen se detiene en la antesala del horror, él lee allí los signos de la represión.
La desmentida entonces, al menos desde la perspectiva psicoanalítica, no cumple ningún papel esencial en la perversión. Se ponen en cuestión distintas líneas que intentan reducir los más heteróclitos *ismos o filias* que se encuentran en la nosología de la perversión a la forma fetiche, bajo la premisa de concebir la *Verleugnung* de la castración como el mecanismo fundante de dicha estructura.
De estos desarrollos podemos extraer que el fetichismo más que para pensar la perversión le sirve a Lacan para pensar el vínculo del sujeto con la realidad, al punto de formularse preguntas tales como "¿Por qué al hombre le es más precioso el velo que la realidad? ¿Por qué el dominio de esta relación ilusoria se convierte en un constituyente esencial de su relación con el objeto?" (Lacan 1956-57, p. 160).
Si bien las referencias a la perversión se encuentran en la obra de Lacan desde sus primeros seminarios, es a mi juicio en "Kant con Sade" (1963) donde se produce un giro en la teoría de la perversión que la distingue tajantemente como estructura, trazando una oposición rigurosa respecto de la neurosis y la psicosis. Cabe aclarar, que esto no anula el recorrido previo, los distintos modos de concebir la subjetividad perversa no se despliegan en una continuidad, sino en pos de rupturas e *impasses* que no remiten solamente al campo de la perversión sino al *work in progress* del que es susceptible el pensamiento de Lacan. Se podría entonces, hacer un inventario de fórmulas de la perversión que Lacan arrojó a lo largo de su enseñanza y concebirlas como los distintos lados de un prisma para abordar dicha estructura o pensarlas como la nervadura de la hoja que revela la estructura de la planta entera.
En "Kant con Sade" se interrogan profundamente las coordenadas subjetivas del fantasma perverso, su deseo y su posición frente al Otro. Aunque -en palabras de Lacan- más que un tratado sobre el deseo es un tono de razón, porque la estructura arquitectónica del sistema perverso responde a un orden y un método disciplinado del ejercicio del deseo que hunde sus raíces en la moral kantiana.
Aún hace eco en la actualidad, la idea de que el perverso es un sujeto que goza de forma irrestricta, que desprendido de todas las cadenas ejerce una plena libertad sin trabas, y que busca negar al otro hasta reducirlo a un desecho, pues en "Kant con Sade" se deja manifiesto de forma expresa que la voluntad perversa está destinada al fracaso, que el perverso lejos de ser un libertario, se aferra a una Ley que reclama el *derecho al goce* con el rigor del imperativo categórico, donde fuera de ser la víctima la que se degrada en calidad de objeto, es el perverso el que se coagula en la rigidez de un instrumento y a diferencia de haber en la perversión una aspiración a abolir al otro, más bien se afana por fabricar un Otro sin falla a nivel del goce.

II. La eficacia literaria

Las elaboraciones lacanianas sobre la perversión de los años ´60 ganan una riqueza conceptual que es solidaria a la formalización del objeto *a*, al mismo tiempo que son influenciadas por la célebre "Presentación de Sacher-Masoch" (1967) de Gilles Deleuze, donde el filósofo, dinamita de forma implacable la entidad *sadomasoquista* de la nosografía psicoanalítica y psiquiátrica, y se esfuerza por asentar una lógica que es inmanente al sadismo y al masoquismo respectivamente, recusando cualquier tentativa de complementariedad y reversibilidad entre éstos, a fuerza de acentuar la disimetría que los separa.
Deleuze destaca que el cuadro clínico del sadismo y el masoquismo, no responde a la denominación de una enfermedad, sino a un nuevo lenguaje, podemos decir que tanto Sade como Masoch fundaron, por vez primera, un nuevo sujeto del discurso, un original modo de habitar el lenguaje. En segundo lugar, el universo literario de Sade no tiene nada que ver con el universo de Masoch. Y el tercer punto que resalta es que el cuadro clínico no toma su nombre del clínico que lo descubre como ocurre regularmente -en este caso Krafft-Ebing fue el primero en describirlos en su *Psychopatía sexualis* de 1886. Ni Sade ni Masoch eran clínicos, sino que el cuadro de signos que conciernen al sadismo y al masoquismo hacen gala a los nombres de dos hombres de letras y son "prodigiosos ejemplos de eficacia literaria" (Deleuze 1967, p. 15). Así, los psicoanalistas nos confrontamos en el campo de la perversión con la siguiente pregunta ¿Cómo separar el caso de la literatura, si en ningún otro campo clínico la obra literaria nos mostró con mayor sutileza y precisión las formas que encarna el deseo en la perversión?
Para finalizar este punto, me interesa plantear la idea de que hoy en día ya no nos encontramos con las formas clásicas y floridas de la perversión, aquellas que tan bien ilustraron la pluma de Sade y de Sacher Masoch. El inestimable valor de las obras literarias para interrogar el deseo en la perversión está fuera de discusión, no obstante nos esforzamos por separar el caso de la literatura puesto que, si bien Lacan dice en el *Seminario 10* que la ficción nos ofrece un "punto ideal" para mostrarnos el funcionamiento del fantasma (Cf. Lacan 1962-63, p. 59), ese punto ideal también nos aleja de la praxis.

III- El síntoma y la división subjetiva.

Freud nos enseñó que un análisis comienza por la puesta en forma de los síntomas. Si desde Freud el síntoma constituyó una brújula para acceder al inconsciente y orientar el tratamiento analítico, con Lacan el síntoma se extendió como brújula para orientarnos hacia lo real, conforme a la ética que exige el psicoanálisis.
El síntoma que se construye en análisis es un correlato del efecto de división subjetiva, ya sea por un deseo inconciliable o un goce rechazado, el síntoma analítico es, como decía Freud, por definición extraterritorial, es para lo psíquico un huésped mal recibido.
El problema de la división subjetiva en la perversión radica en que el sujeto perverso en la medida en que en regla con su fantasma se consagra a que "su división de sujeto le sea entera desde el Otro devuelta" (Lacan1963, p. 753) como escribe Lacan en "Kant con Sade" se transfiere la división subjetiva al campo del Otro. El perverso es un experto en hacer vibrar esa división subjetiva en su

partenaire en tanto apunta al goce ignorado del otro. No obstante, a los fines de nuestra práctica, que el sujeto asuma su propia división subjetiva es una condición necesaria para la entrada en análisis tal como lo exige el discurso del analista (Cf. Lacan 1969-1970).

Lacan ya en su seminario sobre *Las formaciones del inconsciente* (1957-58) nos remite a un trabajo de un discípulo de Freud, *La génesis de la perversión* (1923) de Hans Sachs, para mostrarnos que "hay en toda formación llamada perversa, sea cual sea, la misma estructura de compromiso, de elusión, de dialéctica de lo reprimido y de retorno de lo reprimido que en la neurosis" (Lacan 1957-58, pp. 241-242). En el mismo año, en un trabajo que lleva por título "La significación del falo" (1958), Lacan abre su ponencia diciendo que por la función nodal que posee el complejo de castración inconsciente, el síntoma es lo que es analizable en las neurosis, en las perversiones y en las psicosis (Cf. Lacan 1958, p. 665) expandiendo el campo clínico demarcado por Freud.

En este punto entonces, no creo que se trate de neurotizar al perverso para que entre en el dispositivo analítico, sino que en los términos que lo propone Lacan a partir de su *Seminario 17*, es responsabilidad del acto del analista histerizar el discurso del sujeto, sea éste neurótico, perverso o psicótico.

Colette Soler subraya el carácter de división subjetiva que habita el perverso en tanto sujeto del lenguaje, dice la autora: "la primera indicación clínica que subrayo respecto al perverso es la tesis insistente en Lacan, es que en la perversión hay, como en la neurosis, una incidencia del inconsciente, es decir, entre otras cosas, una división entre lo enunciado y la enunciación" (Soler 2006, p. 41), proponiendo así una vía de abordaje analítico que apunta al efecto de división en el discurso del sujeto perverso.

Concebir la perversión a nivel de la forma en la que un sujeto habita el lenguaje, como sostiene también Luciano Lutereau (Cf. Lutereau 2015) no sólo tiene la ventaja clínica de no extraviarnos en la selva del fantasma, sino que además, lejos del sueño neurótico, hace patente que la respuesta del fantasma perverso a la castración es como cualquier otra respuesta, siempre fallida, y en efecto la perversión no puede sustraerse a la división irremediable que afecta al ser hablante y que es el objeto del psicoanálisis, "en todo caso, se trata de esclarecer cuáles son los términos de su división" (Lutereau 2015, p.111) en el caso por caso.

IV- La transferencia

En la neurosis la posibilidad de operar una transferencia del objeto al campo del Otro, es por un lado, lo que permite sostener el deseo. Y por el otro, es condición para el establecimiento del dispositivo analítico. Porque el analista*:* "sólo en la medida en que sabe qué es el deseo, pero no sabe lo que desea ese sujeto - con el cual está embarcado en la aventura analítica- está en posición de tener en él, el objeto de dicho deseo" (Lacan 1960-61, p. 203) es decir, de alojar y hacer semblante de ese objeto singular para cada quien en la travesía de un análisis. Por eso la transferencia abre la vía para poder delimitar la relación del sujeto, no con el objeto que desea, sino con el que lo causa, con su fundamento pulsional.

Es del todo cuestionable traducir la transferencia tal como lo reseñamos en la neurosis para la perversión, principalmente porque la posición de éste está marcada por "la total reducción del plus de gozar, al acto de aplicar sobre el sujeto el término *a* del fantasma, por medio del cual el sujeto puede plantearse como causa de sí en el deseo" (Lacan 1968-69, p. 17), de esta forma se desprende que no hay en el perverso un objeto señuelo desplazado al campo del Otro. Si se ama con lo que a uno le falta, en tanto el sujeto se coagula en la rigidez del objeto, la falta está en su partenaire.

De hecho la transferencia en la perversión se acerca mucho más a las formas transferenciales que se presentan en la psicosis, así lo entiende Lacan en su seminario de *La angustia,* subrayando también la responsabilidad del manejo de la transferencia que recae en el analista para dirigir la cura frente a este tipo de casos: "si se trata del perverso o del psicótico (…), para manejar la relación transferencial, en efecto, tenemos que incluir en nosotros el *a* en cuestión, a la manera de un cuerpo extraño, de una incorporación en la que nosotros somos el paciente, ya que el objeto en tanto causa de su falta le es absolutamente ajeno al sujeto que nos habla" (Lacan 1962-63, p. 153).

Si partimos de la premisa que la transferencia está destinada a ser el máximo escollo, así como también, el principal auxiliar de la técnica analítica tal como Freud lo planteó, ¿es posible articularse un orden de transferencia en la perversión que, sin dejar de ser un obstáculo -como es intrínseco a la transferencia- opere como motor de la cura?

Si bien no puede formalizarse en la perversión el amor de transferencia tal como la entendemos en la neurosis*,* es viable articular un orden de transferencia que no responda solamente a la suposición del goce del Otro -s*ujeto supuesto gozar*- en coalescencia con la respuesta fantasmática del perverso, sino que vehiculice una pregunta por la causa del deseo. Virar la pregunta por el goce del Otro que rige en el fantasma perverso a una pregunta por el deseo del Otro es una de las metas de las maniobras transferenciales que es responsabilidad del analista ante este tipo de casos, como siempre apuntar a una respuesta de lo real en el lugar de la respuesta fantasmática (Cf. Eidelstein, Lombardi, Mazzuca, 1990).

V -La posición del analista

Es frecuente escuchar el desconcierto que es susceptible de provocar la clínica de las perversiones al psicoanalista. Que el sujeto perverso en muchas ocasiones se consagra a interrogar los límites éticos del analista, a dividirlo o angustiarlo en forma solidaria con su fantasma. Sin embargo la angustia del analista no es patrimonio de la perversión, puede ocurrir también frente a la neurosis y la psicosis, y regularmente es una señal de que el analista no está en regla con su deseo para dirigir la cura, dicho en otras palabras, no está en su lugar. Actualmente no son pocos los casos en los que el sujeto perverso llega al consultorio padeciendo el apremio de la vida, angustiado por una pérdida significativa, o un duelo irresuelto, sufriendo las coerciones que le impone su fantasía o su deseo como voluntad de goce (Cf. Lombardi 2015). En suma, se presenta dirigiendo una demanda al analista para que atempere su dolor de existir. Desde la ética del psicoanálisis no hay ningún precepto que excluya a la perversión por defecto, el padecimiento subjetivo del sujeto perverso que realiza una demanda de análisis es susceptible de abordarse psicoanalíticamente siempre y cuando, como ante cualquier otro sujeto, el analista pueda poner a punto su destitución subjetiva y su deseo como causa del trabajo del analizante.

Se abre así un campo de exploración teórico-clínica de un valor capital para el psicoanálisis, a fuerza de revisar y repensar algunas de sus nociones fundamentales y la posición del analista para incluir a la perversión dentro del campo de lo analizable, asumiendo la responsabilidad que implica elaborar un saber psicoanalítico en materia de perversión para esclarecer y hacer avanzar una clínica que aún hoy goza de vigencia y actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2012) Ancla 4: Perversiones y versiones del padre. Psicoanálisis y psicopatología. Bs. As. 2012.

André, S. (1993) La impostura perversa. Paidós. Barcelona. 1995.

Deleuze, G. (1967) Sacher-Masoch y Sade. Ed. Universitaria de Córdoba. Córdoba. 1969.

Eidelstein, A., Lombardi, G., Mazzuca, R. (1990) "Una decisión ética". En Rasgos de perversión en las estructuras clínicas. Fundación del Campo Freudiano. Manantial. Bs. As, 1992.

Freud, S. (1927) "Fetichismo". En Obras Completas. Amorrortu . Vol XXI. Bs. As. 2006.

Freud, S. (1940). "Esquema de psicoanálisis". En Obras completas. Amorrortu. Bs. As. 2006. Vol. XXIII. Cap. VIII.

Lacan, J. (1956-57) El Seminario. Libro 4: La relación de objeto. Paidós. Bs. As. 2007.

Lacan, J. (1957-58) El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente. Paidós. Bs. As. 2005.

Lacan, J. (1966 [1958]) "La significación del falo". En Escritos 2. Siglo XXI. Bs. As. 2005.

Lacan, J. (1959-60) El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2005.

Lacan, J. (1960-61) El Seminario. Libro VIII: La transferencia. Paidós. Bs. As. 2004.

Lacan, J. (1962-63) El Seminario. Libro 10: La angustia. Paidós. Bs. As. 2006.

Lacan, J. (1963) "Kant con Sade". En Escritos 2. Siglo XXI. Bs. As. 2005.

Lacan, J. (1966-67) El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma. Inédito.

Lacan, J. (1968-69) El Seminario. Libro 16: De un Otro al otro. Paidós. Bs. As. 2008.

Lacan, J. (1969-70) El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2010.

Lombardi, G. (2015) La libertad en psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2015.

Lutereau, L. (2015) Por amor a Sade. Estética y clínica de la perversión. La cebra. Bs. As. 2015.

Mazzuca, R. (2004) Perversión. Bregasse 19 Ediciones. Bs. As. 2004.

Otero, T. (2013) Tres ensayos sobre la perversión. Letra Viva. Bs. As. 2013.

Schejtman, F. (2007). "La liquidación de las perversiones". En Ancla 1. Psicoanálisis y psicopatología. Bs. As. 2007.

Soler, C. (2006) ¿A qué se le llama perversión? Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellin. Medellin, Colombia. 2013.